

➤ *Domingo de Pentecostés (2010). El Espíritu Santo nos guiará al conocimiento de toda la verdad: lo más importante en la misión del Espíritu Santo es desvelar plenamente el misterio de Cristo, es decir, que penetremos en el corazón de la revelación, en la infinita riqueza de las Escrituras. Él es el iconógrafo que dibuja en nosotros la imagen de Cristo.*

- ❖ Cfr. Domingo de Pentecostés 23 mayo 2010 Hechos 2, 1-11; Salmo 103; 1 Corintios 12, 3-7.12-13 o bien Romanos 8, 8-17; Juan 20, 19-23 o bien Juan 14, 15-16.23b-26.

Juan 20, ¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: « La paz con vosotros. » ²⁰ . Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo otra vez: « La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. » ²² **Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: « Recibid el Espíritu Santo. »** ²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

O bien Juan 14, 15-16.23b-26: ¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; ¹⁶ y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre. ²³ « Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. ²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. ²⁵ Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. ²⁶ Pero el Paráclito, **el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.**

1. El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14,26). Se trata del “Espíritu de la verdad” (Juan 14, 17), que nos guiará “hasta la verdad completa” (Juan 16,13).

- ❖ A) El Espíritu Santo ilumina nuestro destino, dándonos a conocer la esperanza a la que hemos sido llamados (cfr. Efesios 1, 17-18), también nos abre la inteligencia para conocer las Escrituras (cfr. Lucas 24, 45), etc. pero lo más importante es que nos da a conocer la persona y la obra de Jesús y marca nuestra identidad cristiana, nos hace hijos de Dios.

- **El influjo del Espíritu Santo en la vida del cristiano, no sólo en nuestro actuar sino también en nuestro ser: no somos sólo imagen sino hijos de Dios. Esto constituye una invitación a vivir nuestra filiación, a ser cada vez más conscientes de que somos hijos adoptivos en la gran familia de Dios.**

- Benedicto XVI, Audiencia general, 15 de marzo de 2006: “Ahora bien, san Pablo, en sus cartas, nos habla del Espíritu también desde otro punto de vista. No se limita a ilustrar sólo la dimensión dinámica y operativa de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, sino que **analiza también su presencia en la vida del cristiano, cuya identidad queda marcada por él.** Es decir, Pablo reflexiona sobre el Espíritu mostrando su influjo no solamente sobre el actuar del cristiano sino sobre su mismo ser. De hecho, dice que el Espíritu de Dios **habita en nosotros** (Cf. Romanos 8, 9; 1 Corintios 3,16) y que **«Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo»** (Gálatas 4, 6). Para Pablo, por tanto, **el Espíritu nos penetra** hasta en nuestras profundidades personales más íntimas. En este sentido, estas palabras tienen un significado relevante: «La ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte... Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un **espíritu de hijos adoptivos** que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!» (Romanos 8, 2.15), dado que somos hijos, podemos llamar «Padre» a Dios. Podemos ver, por tanto, que el cristiano, incluso antes de actuar, posee ya una interioridad rica y fecunda, que le ha sido entregada en los

sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, una interioridad que le introduce en una relación objetiva y original de filiación en relación con Dios. **En esto consiste nuestra gran dignidad: no somos sólo imagen, sino hijos de Dios.** Y esto constituye una invitación a vivir nuestra filiación, a ser cada vez más conscientes de que somos hijos adoptivos en la gran familia de Dios. Es una invitación a transformar este don objetivo en una realidad subjetiva, determinante para nuestra manera de pensar, para nuestro actuar, para nuestro ser. Dios nos considera hijos suyos, pues nos ha elevado a una dignidad semejante, aunque no igual, a la del mismo Jesús, el único que es plenamente verdadero Hijo. En Él se nos da o se nos restituye la condición filial y la libertad confiada en nuestra relación con el Padre. (...)

- ❖ B) En San Juan, la «verdad» tiene un sentido amplio, que comprende la fe y el amor. Se «camina en la verdad» cuando se cumplen los mandamientos en el amor.

- **Textos de la Escritura en los que aparece esta realidad**

- **1 Juan 2,4:** “Quien dice: «Yo le conozco y no guarda los mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él»”; **1 Juan 3,23:** “Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo”; **1 Juan 3,18:** “Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad”; **2 Juan 4-6:** “Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos a quienes viven en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, Señora ¹, y no te escribo un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio: que nos amemos unos a otros. Y en este consiste el amor: en que vivamos según sus mandamientos. Este es el mandamiento que oísteis desde el principio: que caminéis en el amor”. **3 Juan 3-4 ss:** “Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos que daban testimonio de tu verdad, y de cómo vives en la verdad. No siento alegría mayor que oír que mis hijos caminan en la verdad”; Juan 3, 21: “El que obra según la verdad viene a la luz, para que sus obras se pongan de manifiesto, porque han sido hechas según Dios”; **Juan 18, 37:** “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

- ❖ C) El conocimiento de la verdad en la Biblia (sentido semítico) es principio de vida moral.

- **Caminamos según sus directrices, obramos conforme a sus exigencias, etc.**

- Juan 8, 32: Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.
 - Biblia de Jerusalén, Jn 8,32: “La verdad es la expresión de la voluntad de Dios sobre el hombre, tal como nos ha sido transmitida por Cristo (8, 40.45; 17,17). Nosotros «conocemos» en el sentido (semítico) de que permanece en nosotros (2 Jn 1,2), como un principio de vida moral: «andamos» (=vivimos) según sus directrices (3 Jn 3-4; Sal 86,11); «hacemos la verdad» (3,21; 1 Jn 1,6; ver Tb 4,6), es decir, obramos conforme a lo que ella exige de nosotros. Se contrapone, pues, al «mundo» (1,9+), como una especie de clima ético: los que son «del mundo» no pueden sino odiarla (15,19; 17, 14-16), los que son «de la verdad» obedecen al mensaje de amor que Cristo nos ha transmitido de parte de Dios (18,37; 1 Jn 3, 18-19). Y son santificados por la verdad lo mismo que por la palabra de Cristo (17,17; 15,3). Por cuanto esta verdad se nos da por Cristo, éste puede afirmar que él es la Verdad que nos conduce al Padre (14,6+), del mismo modo que, después de su retorno junto al Padre, será el Espíritu el que, guiándonos hacia la verdad completa (16,13), será la Verdad (1 Jn 5,6), o el Espíritu de verdad (14,17+).
 - 1 Tm 2,4: “Dios, nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y llegue al conocimiento pleno de la verdad”.
Biblia de Jerusalén 1 Tm 2,4: “ La salvación es conocimiento de la verdad (1 Tm 4,3; 2 Tm 2,25; 3,7; Tt 1,1). Pero ese conocimiento importa el empeño de toda la vida (ver Os 2,22+; Jn 8,32+; 10,14+; s Ts 2,12; etc.)” .

¹ La palabra “Señora” es probablemente una metáfora para referirse a una iglesia particular de Asia Menor.

- **Dios se da a conocer manifestando su amor, y nosotros conocemos a Dios reconociendo sus beneficios y amándole.**
- Os 2,22: “Te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Dios”. Biblia de Jerusalén: “No se trata de un simple conocimiento intelectual. Así como Dios «se da a conocer» al hombre ligándose a él por una alianza, manifestándole su amor (*jésed*) con sus beneficios, así también el hombre «conoce a Dios» por una actitud que implica la fidelidad a su alianza, el reconocimiento de sus beneficios, el amor.(...)”
 - **Al ser de Dios, de la verdad, que es vivir bajo el influjo de Dios... se opone el ser del diablo, que es vivir bajo el influjo de Satanás.**
- “Quien comete el pecado es del diablo” (1 Jn 3,8). Biblia de Jerusalén, 1 Jn 3,8: “A la expresiones: ser de Dios, de la verdad, hijos de Dios, que significan que el cristiano vive bajo el influjo de Dios que en él permanece, se oponen las expresiones: ser del diablo (3,8), del Maligno (3,12), para designar a todos los que viven bajo el influjo perverso de Satanás y se dejan «extraviar» por él.”
 - **El verdadero conocimiento en la Biblia lleva a la comunión con Dios**
- **Biblia de Jerusalén, 1 Juan 1,3: El verdadero «conocimiento» en la Biblia lleva a la «comunión».** “El término «comunión» (ver 1 Co 1,9+; 2 P 1,4), expresa uno de los temas principales de la mística joánica (Jn 14,20; 15, 1-6; 17, 11.20-26); **unión de la comunidad cristiana basada en la unión de cada fiel con Dios, en Cristo. Esta unión se expresa bajo diversas formas: el cristiano «permanece en Dios y Dios permanece en él»** (1 Jn 2, 5.6.24.27; 3,6.24; 4, 12.13.15.16; ver Jn 6,56+), **ha nacido de Dios** (2,29; 3,9; 4,7; 5, 1.18), **es de Dios** (2,16; 3,10; 4,4.6; 5,19), **conoce a Dios** (2, 3.13.14; 3,6; 4, 7-8) (sobre conocimiento y presencia, ver también: Jn 14,17; 2 Jn 1,2). Esta unión con Dios **se manifiesta mediante la fe y el amor fraterno** (ver 1,7+; Jn 13,34+). El testimonio apostólico es el instrumento de esta comunión, v.5; 2, 7.24-25; 4,6; Jn 4,38; 17,20+; ver Hch 1,8+.21.22, etc.”

❖ D) El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14, 26).

- **No se trata de una fría conmemoración ritual, sino que el Espíritu hace vivas, presentes y fecundas, las palabras de Jesús.**
- Gianfranco Ravasi, o.c. p. 148: “El Espíritu continúa el anuncio realizado por Cristo, pero sobre todo lo «recuerda» a la Iglesia. Quien conoce la terminología bíblica sabe como es significativo el «memorial», el «recuerdo» pascual.
No es solamente una pálida y oleográfica conmemoración de un remoto suceso, no es una revocación nostálgica del propio pasado histórico. El «memorial» es la recreación en el presente de un don divino antiguo, es su actualización en el «hoy», que revela la continuidad de la acción divina en medio de nosotros y su indestructible eficacia. Por tanto, el Espíritu no conserva en la Iglesia el recuerdo de las palabras de Jesús como en una teca de cristal, sino que las hace vivas, presentes, fecundas, las revela en su valor nuevo y escondido, las transforma en semilla que germina. Por esto el Espíritu es necesario para que la palabra de Dios sea operante, se difunda y anime a la comunidad cristiana. En caso contrario, se trataría sólo de una conmemoración o de una excavación arqueológica o de una celebración ritual fría.”

2. «Os guiará hacia toda la verdad [o «verdad completa»] también significa que la gran misión del Espíritu Santo consiste en introducirnos en la grandeza del misterio de Cristo.

- ❖ A) Dado que nuestra capacidad de comprender es limitada, la misión del Espíritu consiste en introducir a la Iglesia de manera siempre nueva, de generación en generación, en la grandeza del misterio de Cristo.
- Benedicto XVI, Homilía 7 mayo 2005 ²: “El Señor promete a sus discípulos su Espíritu Santo. La primera

² Homilía en la toma de posesión de la Cátedra del Obispo de Roma, en la Basílica de san Juan de Letrán, en la fiesta de la Ascensión del Señor.

lectura nos dice que el Espíritu Santo será «fuerza» para los discípulos; el Evangelio añade que será guía hacia la Verdad plena. Jesús les dijo todo a sus discípulos, pues él es la Palabra viviente de Dios, y Dios no puede dar algo más que a sí mismo. En Jesús, Dios se nos dio totalmente a sí mismo, es decir, nos dio todo. Además de esto, o junto a esto, no puede haber otra revelación capaz de comunicar algo más o de completar, en cierto sentido, la Revelación de Cristo. En Él, en el Hijo, se nos dijo todo, se nos dio todo. Pero nuestra capacidad de comprender es limitada; por este motivo la misión del Espíritu consiste en introducir a la Iglesia de manera siempre nueva, de generación en generación, en la grandeza del misterio de Cristo. La Iglesia no presenta nada diferente o nuevo junto a Cristo; no hay ninguna revelación pneumática junto a la de Cristo, como algunos creen, no hay un segundo nivel de Revelación. No: «recibirá de lo mío», dice Cristo en el Evangelio (Juan 16, 14). Y, al igual que Cristo, sólo dice lo que escucha y recibe del Padre, el Espíritu Santo es intérprete de Cristo. «Recibirá de lo mío». No nos lleva a otros lugares, alejados de Cristo, sino que nos hace penetrar cada vez más adentro de la luz de Cristo. Por este motivo, la revelación cristiana es, al mismo tiempo, siempre antigua y siempre nueva. Por este motivo, todo se nos ha dado siempre y ya. Al mismo tiempo, toda generación, en el inagotable encuentro con el Señor, encuentro mediado por el Espíritu Santo, aprende siempre algo nuevo”.

○ **La misión del Espíritu Santo es desvelar plenamente el misterio de Cristo, de hacer que penetremos en el corazón de la revelación, en la infinita riqueza de las Escrituras.**

- Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno B, IV Edizione settembre 1996, Pentecoste*, p. 149: La «verdad» para nosotros se identifica con la «veracidad», es decir, con la autenticidad de una tesis, de un mensaje, de un evento; es la afirmación de una realidad incontrovertible. Para el cuarto Evangelio, sin embargo, la «verdad» es sinónimo de «evangelio» y es, por tanto, la palabra y la misma persona de Cristo”. (...) La misión del Espíritu Santo es desvelar plenamente el misterio de Cristo, de hacer que el fiel penetre en el corazón de la revelación, en la infinita riqueza de las Escrituras.
- La Casa de la Biblia, *Comentario al Nuevo Testamento*, 6ª ed., Juan 16, 12-15: “La acción del Espíritu Santo consistirá en que, bajo el impulso de su presencia y de su iluminación, quedará desvelado el misterio de Jesús y de su revelación”.
- JPII, *Catequesis 16-12-1998*: El Espíritu Santo es quien introduce al hombre en el misterio de la vida trinitaria. Al ser "Espíritu de la verdad" (Jn 15,26 Jn 16,13), actúa en lo más íntimo de los creyentes, haciendo resplandecer en su mente la Verdad, que es Cristo.
- JPII, *Catequesis, 26/09/1990*: El Espíritu Santo es también el maestro invisible que seguirá impartiendo de generación en generación la misma enseñanza de Cristo: su Evangelio. "Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir" (Jn 16,13).

❖ **B) Un aspecto importante del reconocimiento de la grandeza del misterio de Cristo es la proclamación «Jesús es Señor», de la primera Carta de San Pablo a los Corintios (12,3), que se ha leído hoy, solemnidad de Pentecostés.**

- San Pablo afirma que ninguno puede hacer esa alabanza sin la acción del Espíritu Santo. Quien pronuncia esa alabanza es como si dijera: «Tú eres mi Señor; yo me someto a ti, te reconozco libremente como mi salvador, mi jefe, mi maestro, aquel que tiene todos los derechos sobre mí» (Cfr. Raniero Cantalamessa, *El Canto del Espíritu*, Cap. XXI, p. 385).
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 152: No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: «Jesús es Señor» sino bajo la acción del Espíritu Santo" (1Co 12,3). "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1Co 2,10-11). Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios. La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- **La identidad del cristiano: lo que cuenta es poner a Jesucristo en el centro de la propia vida. Bajo su luz, cualquier otro valor debe ser recuperado y purificado de posibles escorias.**

- Benedicto XVI, 25 de octubre de 2006: “De aquí se deriva una lección muy importante para nosotros: lo que cuenta es poner en el centro de la propia vida a Jesucristo, de manera que nuestra identidad se caracterice esencialmente por el encuentro, la comunión con Cristo y su Palabra. Bajo su luz, cualquier otro valor debe ser recuperado y purificado de posibles escorias”.

- ❖ C) En el Ordinario de la Misa hay textos sobre la grandeza del misterio de Cristo. Por ejemplo, en la alabanza o doxología que el sacerdote proclama antes del Rito de la Comunión, elevando la patena y el cáliz.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.

- **Cfr. Félix María Arocena, En el corazón de la liturgia, Palabra marzo 1999 pp. 246-261:**

- Por Cristo. «... no debemos presentar a Dios Padre nada si no es por Cristo, a través de Cristo, por medio de Él” p. 251 [Yo soy el camino ... nadie puede ir al Padre sino por mí ... (Juan 14,6]

- Con Cristo. «Hacer las cosas por Cristo es poco todavía. No basta hacerlo todo a través de Cristo, sino con Él, en unión íntima con Él. (...) En su alma humana, Cristo posee la plenitud de la gracia santificante. Una plenitud intensiva y extensiva. La gracia santificante que yo poseo ha tenido su origen y su fuente en el alma humana de Cristo. Es gracia “capital”, mana de la Cabeza, que es Cristo. La gracia santificante que yo poseo se llama, por eso, “cristica”. (...) La vida cristiana consiste en hacer todo con Jesús; rezar, discurrir, amar, trabajar, caminar, descansar, divertirse ... Los disgustos, enfermedades, contradicciones, dolores ... sin incorporar a Cristo, carecerían de valor». pp. 251-252

- En Cristo. Hay una gradación. «“Gradación” porque “por” y “con” son algo extrínseco a nosotros, mientras que “en” nos mete dentro de Cristo. Tema muy querido en San Agustín († 430), que nos reconduce a su doctrina sobre el Cuerpo místico de Cristo y el “Cristo total”. (...) El “Cristo total” es Cristo más nosotros. (...) Él no está completo sin nosotros. No alcanza su plenitud y totalidad si no somos uno con Él. Incorporados a Él por el Bautismo somos partes integrantes de su unidad. El cristiano es *alter Christus*: el cristiano es otro Cristo, y nada más verdadero, pero hay que precisar. “Otro” no significa diferente. No somos otros Cristo distinto del Cristo verdadero. Estamos destinados a ser el Cristo único que existe. Como dice san Agustín, *Christus facti sumus* (Enarraciones in psalmos, 26,2; BAC, 235, p. 267). (...) La cabeza y los miembros forman el *Christus totus*, el “Cristo total”. Siendo así, se comprende que todas nuestras acciones se han de realizar en Cristo, identificados con Él.» pp. 252-253.

- ❖ D) A los cristianos nos corresponde anunciar, en el mundo de hoy, que Jesús es la piedra angular, el Redentor.

- San Josemaría, *El gran desconocido*, n. 132 (*Es Cristo que pasa*): A nosotros, los cristianos, nos corresponde anunciar en estos días, a ese mundo del que somos y en el que vivimos, el mensaje antiguo y nuevo del Evangelio.

No es verdad que toda la gente de hoy —así, en general y en bloque— esté cerrada, o permanezca indiferente, a lo que la fe cristiana enseña sobre el destino y el ser del hombre; no es cierto que los hombres de estos tiempos se ocupen sólo de las cosas de la tierra, y se desinteresen de mirar al cielo. Aunque no faltan ideologías —y personas que las sustentan— que están cerradas, hay en nuestra época anhelos grandes y actitudes rastreras, heroísmos y cobardías, ilusiones y desengaños; criaturas que sueñan con un mundo nuevo más justo y más humano, y otras que, quizá decepcionadas ante el fracaso de sus primitivos ideales, se refugian en el egoísmo de buscar sólo la propia tranquilidad, o en permanecer inmersas en el error.

A todos esos hombres y a todas esas mujeres, estén donde estén, en sus momentos de exaltación o en sus crisis y derrotas, les hemos de hacer llegar el anuncio solemne y tajante de San Pedro, durante los días que siguieron a la Pentecostés: Jesús es la piedra angular, el Redentor, el todo de nuestra vida, porque fuera de El *no*

se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual podamos ser salvos (Act IV, 12).

❖ E) Estamos llamados a vivir los dones del Espíritu Santo en los altibajos de la vida cotidiana, para transformar las familias, las comunidades y las naciones.

- Benedicto XVI Hipódromo de Randwick (Australia), 19 de julio de 2008: “Esta tarde, reunidos bajo este hermoso cielo nocturno, nuestros corazones y nuestras mentes se llenan de gratitud a Dios por el don de nuestra fe en la Trinidad. Recordemos a nuestros padres y abuelos, que han caminado a nuestro lado cuando todavía éramos niños y han sostenido nuestros primeros pasos en la fe. Ahora, después de muchos años, os habéis reunido como jóvenes adultos alrededor del Sucesor de Pedro. Me siento muy feliz de estar con vosotros. Invoquemos al Espíritu Santo: él es el autor de las obras de Dios (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 741). Dejad que sus dones os moldeen. Al igual que la Iglesia comparte el mismo camino con toda la humanidad, vosotros estáis llamados a vivir los dones del Espíritu entre los altibajos de la vida cotidiana. Madurad vuestra fe a través de vuestros estudios, el trabajo, el deporte, la música, el arte. Sostenedla mediante la oración y alimentadla con los sacramentos, para ser así fuente de inspiración y de ayuda para cuantos os rodean. En definitiva, la vida, no es un simple acumular, y es mucho más que el simple éxito. Estar verdaderamente vivos es ser transformados desde el interior, estar abiertos a la fuerza del amor de Dios. Si acogéis la fuerza del Espíritu Santo, también vosotros podréis transformar vuestras familias, las comunidades y las naciones. Liberad estos dones. Que la sabiduría, la inteligencia, la fortaleza, la ciencia y la piedad sean los signos de vuestra grandeza”.

❖ F) Toda la realidad cristiana, Iglesia sacramental, ascesis, tiene como finalidad transformar al hombre cada vez más en imagen de Cristo. El Espíritu Santo es el iconógrafo.

- **La tradición de la Iglesia, oriental y occidental, es unánime al afirmar que aquel que imprime en el hombre la imagen de Dios es el Espíritu Santo. Éste es considerado el «iconógrafo» (aquél que pinta los iconos sagrados) que pinta en el hombre la imagen viva del Redentor y, de esta manera, “cristifica” progresivamente al fiel.**

- Comité para el Jubileo del Año 2000, *El Espíritu del Señor*, BAC Madrid, 2ª ed. septiembre 1997, pp. 52-55: “Toda la realidad cristiana, Iglesia sacramental, ascesis, tiene como finalidad transformar al hombre cada vez más en imagen de Cristo. El es el salvador del hombre, no sólo porque lo libera del pecado, sino también y sobre todo porque realiza y perfecciona su ser icónico: éste es el primer objetivo de la encarnación, la «deificación» del hombre. Cuando los Padres quieren definir la naturaleza del hombre, no recurren a la definición aristotélica - «hombre es un animal racional» -, sino a aquella teológica: «él es un ser viviente capaz de ser divinizado» (San Gregorio Naciaceno, Discursos, XLV,7).

La tradición de la Iglesia, oriental y occidental, es unánime al afirmar que aquel que imprime en el hombre la imagen de Dios es el Espíritu Santo. Éste es considerado el «iconógrafo» (aquél que pinta los iconos sagrados) de la imagen de Dios en el hombre para que, mirando a Cristo como modelo, pinte en el hombre la imagen viva del Redentor y, de esta manera, cristifique progresivamente al fiel. El principio es siempre el mismo: Dios se hace presente en el hombre a través de Jesucristo, en el Espíritu Santo; el hombre es imagen de Dios porque está llamado a la comunión con Dios y el Espíritu Santo es quien pone en comunión. Esta unión no consiste en un en un hecho externo o psicológico, sino que transforma al ser mismo del hombre, que ya desde la creación está llamado a esta comunión, que significa «ser llamados a imagen de Dios» a través de Jesucristo en el Espíritu Santo”.